

FUNDACIÓN
IBEROAMÉRICA
EUROPA

La República de Argelia: medio siglo de estancamiento

Beatriz Mesa García

1. INTRODUCCIÓN¹

El régimen argelino, debido a las aureolas de cambio que se han producido en la región magrebí, se enfrenta a uno de sus mayores desafíos: responder a las exigencias de una sociedad hastiada por la falta de oportunidades laborales y de perspectivas en uno de los países más ricos de África. El petróleo y el gas constituyen la fuente por excelencia de riqueza en el país, sin embargo, la ciudadanía se lamenta de las precarias condiciones socio-económicas que les asiste, además de los abusos de poder y la corrupción por parte de los que ostentan posiciones gubernamentales. Los escándalos en torno a los casos de corrupción por parte de la empresa Sonatrach que explota, canaliza y comercializa el petróleo argelino condujo al procesamiento de toda su cúpula, lo que agravó, aún más, la confianza de los inversores extranjeros para penetrar en el país.

Consciente de que el país es un hervidero de indignación social dispuesto a estallar en una contestación popular similar a la acaecida en Túnez como ya ocurrió, de hecho, durante el mes de enero del pasado año, el régimen trata de ilusionar, una vez más, a los jóvenes, que son la mayoría de la población, con promesas de cambios a partir de los próximos comicios legislativos previstos para el mes de mayo.

El Estado tiene ahora la oportunidad de convencer a la población sobre las reformas que pretende poner en marcha y apagar una mecha que permanece encendida y cuya propagación dependerá de la voluntad gubernamental de celebrar unas elecciones libres y de mejorar la vida de los argelinos sirviéndose de los importantes recursos naturales que ofrece el país. El creciente desempleo se debe a la poca diversificación de la actividad comercial que se concentra sólo en los hidrocarburos. De no cumplir las expectativas de la población, el régimen ahogaría aún más el déficit de credibilidad que sufre y podría traer como consecuencia la radicalización de la juventud dispuesta a emprender una nueva ola de protestas.

Por último, si el Estado quiere evitar la continua deriva de la juventud hacia la emigración clandestina o hacia el terrorismo yihadista que sigue siendo una de las grandes amenazas del régimen, tendrá por tanto que responder urgentemente para

¹ Este documento de trabajo fue entregado a FIE en abril de 2012. La autora agradece la colaboración de Antonio Navarro Amuedo en la realización de este documento de trabajo.

conseguir la estabilidad del país. Los argelinos guardan en su retina las imágenes dolorosas del conflicto entre el régimen y los islamistas que provocaron la muerte de unas 200.000 personas en los años 90 y ni la población y muchos menos la Comunidad Internacional quisiera revivir un nuevo estallido bañado de sangre.

2. CONTEXTO POLÍTICO Y SOCIAL. ESTRUCTURA ECONÓMICA.

La República Argelina Democrática cumplió 50 años de existencia en 2011. Argelia es el país más poblado y rico del Magreb, también el más extenso. Siguió un modelo de partido único hasta 1988, cuando comienza progresivamente la instauración del multipartidismo. En diciembre de 1991 se produce la victoria electoral en la primera ronda de los comicios generales de los islamistas del FIS (Frente Islámico de Salvación). El Gobierno declaró nulos los resultados e ilegalizó a la formación. Entonces comienza una dolorosa guerra civil que enfrenta al Gobierno y a los islamistas durante casi una década. En 1999, el general Buteflika se presentaba como candidato independiente a las elecciones con un programa de reconciliación nacional entre islamistas y el resto de sectores. Con el apoyo del Frente de Liberación Nacional se convierte en presidente de la República hasta nuestros días. En su tercer mandato, en 2009, el militar de origen marroquí obtuvo el 90% de los sufragios.

Las cicatrices de la guerra civil de los años noventa no se han curado aún. El Estado aprobó una ley para la reconciliación para conceder la amnistía a aquellas figuras militares participantes en la guerra civil. La citada ley ofrecía compensaciones para las víctimas de la llamada "Tragedia Nacional", pero no perseguía a los responsables de la confrontación civil. El país perdió en torno a 160.000 vidas. Si unimos los fallecidos en el conflicto colonial contra Francia ocurrido tres décadas atrás, Argelia ha visto desaparecer en torno a un millón de personas.

Durante los últimos veinte años, el régimen argelino ha sido capaz de sobrevivir a pesar de la falta de legitimidad popular. En este tiempo, el régimen ha sido un aliado destacado de EEUU en su guerra contra el terrorismo de Al Qaeda en la región magrebí iniciada tras los atentados del 11 de Septiembre en Nueva York y Washington.

Los efectos de la Primavera Árabe han marcado la actualidad de 2011. No ha sido éste acontecimiento exclusivo del país magrebí: un auténtico tsunami revolucionario e inesperado que sacudió durante la mayor parte del pasado año las sociedades del Norte de África –y también de otras zonas del Oriente Próximo. Las demandas de justicia social, participación política, lucha contra la corrupción y, en suma, la mejora de las condiciones de vida de la mayor parte de la sociedad se repetían de Marruecos a Bahrein, de Jordania a Argelia, de Egipto a Siria. Aunque, como se profundizará más adelante, los desenlaces fueron muy desiguales.

La Primavera Árabe, que desde inicios de 2011 pone en entredicho el viejo orden de las dictaduras militares del Magreb y el Oriente Próximo, se dejó sentir en Argelia con menor intensidad que en la mayoría de naciones de la región. La represión de las fuerzas de seguridad y el miedo –en el subconsciente de muchos argelinos– a deslizarse hacia una nueva guerra civil después de la trágica experiencia de los años noventa impidieron una contestación masiva. Además, el régimen reaccionó con rapidez ofreciendo una batería de concesiones –desde aumento de salarios a los funcionarios hasta subvenciones de productos básicos de alimentación– para contentar a la población y detener la contestación. Con todo, Argelia fue uno de los primeros países en notar los ecos miméticos del llamado despertar árabe. El panorama social en uno de los Estados más ricos de África no ha mejorado un ápice desde entonces y no faltan analistas que aseguran que la revolución es cuestión de tiempo.

En términos estrictamente políticos, la primera y tímida concesión de relevancia del general Buteflika en los últimos meses fue el levantamiento del Estado de Emergencia, en vigor desde hacía 19 años e instaurado durante la guerra civil contra los islamistas.

Igualmente hay otros hechos marcan la actualidad del país. En primer lugar, el antiguo ministro de Defensa –bajo la presidencia de Chadli Bendjedid–, el general Khaled Nezzar fue arrestado en Ginebra en octubre pasado para responder ante acusaciones de tortura y violaciones de derechos humanos de los que le acusaba la ONG TRIAL. Nezzar fue interrogado durante ocho horas por parte de un juez suizo.

Además, el movimiento Rachad, un grupo opositor al régimen en el exilio, lanzaba *Rachad TV*, convirtiéndose en el primer canal de estas características que emite a través de Nilesat satélite, que aloja a la mayoría de las cadenas del mundo árabe.

Junto con otra televisión en el exilio –Magharebia TV, que emite desde Londres—, la cadena se ha convertido en un punto de referencia para la comunidad exiliada. El mensaje de cambio político y las descripciones sobre la realidad cotidiana de los argelinos forma parte cotidiana de la parrilla de la emisora.

Otro dato significativo del pasado año en la política doméstica fue el regreso del general Bachir Tartag, un oficial de inteligencia retirado, para dirigir el departamento de seguridad interior –situado en el marco del Departamento de Inteligencia y Seguridad (DRS).

El detenido general Nezzar fue uno de los máximos responsables del golpe de Estado que derroca a los islamistas del FIS. Un Consejo Militar regirá los destinos del país, la Constitución se suspende, se declara el Estado de emergencia, se abren campos de detenidos en el sur del país y se persigue a todo aquél opuesto a la asonada militar. El conflicto civil se cobrará la vida de 200.000 personas con 10.000 desaparecidos.

Por su parte, el retorno de Tartag –línea dura— como número dos de la DRS a la escena política debe entenderse como una reacción del régimen a una lenta pero imparable efervescencia social, como asegura Lakhdar Ghattas, investigador del London School of Economics².

El próximo 10 de mayo, Argelia celebra elecciones legislativas. Buteflika es consciente de que ya nada será igual en el Magreb después de los acontecimientos de 2011. Su mandato como presidente concluirá en 2014. En un reciente discurso, con una fragilidad física manifiesta, el presidente de la República advertía que el país se encontraba en un momento “delicado” tanto doméstica como internacionalmente. El próximo Parlamento será más representativo, más diverso, más cualificado y –sobre todo— más implicado en su misión legislativa de adaptación y desarrollo del dispositivo legislativo del país, en particular lo que se refiere al proceso de reforma constitucional.

² Lakhdar Ghattas: “Algeria at Fifty and the Regime’s Successful Creation of Fiascos”, blog Africa at LSE (<http://blogs.lse.ac.uk/africaatlse/2012/02/01/algeria-at-fifty-and-the-regimes-successful-creation-of-fiascos/>)

El régimen trata de movilizar y motivar a los más jóvenes de que los próximos comicios legislativos traerán cambios –al tiempo que mantendrán el orden y la estabilidad– mientras existen pocas esperanzas de que la estructuras del Estado cambien en lo más mínimo.

"El régimen está ocupado hoy planificando la creación de partidos artificiales para las elecciones de mayo próximo. Habrá dos partidos islamistas que lograrán el 40% de los escaños –es la tendencia en la región– y las elecciones serán justas y libres. Además, Argel –que nunca había permitido observadores extranjeros– ha llamado a la UE a enviarlos. Necesita ahora una tasa de participación elevada", explica Lakhdar Ghettas, del LSE.

La economía argelina sigue estando controlada por el Estado, en lo que constituye una de las consecuencias del legado socialista del período post-colonial. Los hidrocarburos constituyen el eje central de la economía, representando el 60% de los ingresos del Estado, el 30% del PIB argelino y el 95% de los beneficios por exportaciones.

El país magrebí cuenta con las décima mayor reserva de gas natural del mundo y es el sexto mayor exportador de gas. Asimismo ocupa el decimosexto lugar en reservas de crudo. Gracias a los potentes ingresos por las ventas de hidrocarburos, Argelia cuenta con reservas de divisas por valor de 173.000 millones de dólares. Por otra parte, la deuda externa del país magrebí es extraordinariamente baja, situándose en torno al 2%. El Gobierno ha sido incapaz de crear riqueza fuera de este sector, lo que ha repercutido directamente en un paro juvenil elevado. El gasto público se ha incrementado en un 27% anual en el último quinquenio³.

3. LOS EFECTOS DE LA PRIMAVERA ÁRABE EN LAS MIGRACIONES EN EL MAGREB. EL CASO PARTICULAR DE ARGELIA

El temporal revolucionario que atravesó el conjunto del mundo árabe el pasado año no hizo excepción con Argelia. La llamada Primavera Árabe estalló como un grito de

³ The World Factbook, Central Intelligence Agency (CIA) <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ag.html>

indignación generalizado de las sociedades del Norte de África y el Oriente Medio hartas de compartir un destino común de desesperación y falta de horizontes. El movimiento revolucionario árabe careció de una ideología nítida como sustento: fue una amalgama de grupos de izquierdas, laicos e islamistas. Pero, sobre todo, de ciudadanos de a pie. Lemas como *Justicia* y *Dignidad* se repetían en las manifestaciones que eclosionaban en países tan distantes como Túnez, Egipto, Libia, Marruecos o Bahrein. Argelia fue una de las primeras sociedades que registró manifestaciones pacíficas. Sin embargo, la intensidad de las convocatorias, protagonizadas por un colectivo liberal y progresista pero reducido en tamaño, fue apagándose con el paso de las semanas.

La verdadera protagonista de la llamada Primavera Árabe ha sido la juventud. La extraordinaria juventud de las poblaciones árabes –un rasgo definitorio de la región– y los elevados índices de paro que soporta constituyen el cóctel perfecto para un estallido revolucionario como el ocurrido durante 2011. La falta de oportunidades laborales y educativas y la condena de millones de jóvenes a la economía informal son las principales causas de desesperación y malestar generalizados. En Argelia, además, el 75% de la población tiene menos de 30 años. El uso de Internet y las nuevas redes sociales –Facebook, twitter, etc. – y la labor de las televisiones por satélite –como la cadena qatarí Al Jazeera– ha sido asimismo decisivo para la organización global de la protesta. También en Argelia, que cuenta con un escenario mediático casi exclusivamente dominado por la propaganda del régimen. Además, los índices de penetración de internet son muy bajos en este país comparados con los de sus vecinos, empezando por Libia.

Las autoridades argelinas celebran, sin embargo, haberse salvado de la quema de un cambio de régimen, situación que acabó precipitándose en Egipto, Túnez o Libia. En estos países el temporal revolucionario provocó, a pesar de las diferencias de cada caso, el fin de regímenes de corte secular y totalitario. En Egipto, cuyas manifestaciones capitalinas se convirtieron en símbolo de la Primavera Árabe –la plaza Tahrir–, la dictadura de Hosni Mubarak puso fin a su existencia después de 30 años en febrero del pasado año. En Túnez, uno de los Estados más laicos de todo el mundo árabe, el régimen policial de Zine El Abidine Ben Ali fue obligado a capitular a finales de enero del pasado año. Libia se enfrascó en una guerra civil entre partidarios del régimen de Muhammad El Gaddafi y fuerzas revolucionarias que, lentamente, mejoraron sus posiciones –con la ayuda inestimable de la OTAN–

hasta finalmente derrocar al dictador. El *profeta* del *Libro Verde* era asesinado el pasado mes de octubre por un grupo de rebeldes cerca de su localidad natal.

Lo cierto es que el régimen argelino celebra su victoria sobre una oposición poco organizada porque ha logrado mantener el *status quo* sin graves dificultades. La dura intervención policial sobre las manifestaciones registradas en las principales ciudades del país –Argel, Orán, Constantina, etc.— logró detener un estallido popular masivo. Asimismo, el régimen del general Buteflika atizó el miedo a que el país magrebí repitiera el escenario libio para evitar una contestación social mayor. Estrechamente se ha vinculado el hecho de que, a diferencia de los vecinos orientales de Túnez y Libia, Argelia nunca tuvo manifestaciones contrarias al régimen masivas, al temor que subyace en la psique colectiva del pueblo argelino a la irrupción de una nueva civil. Las consecuencias dolorosas de la última, de cuyo final no se han cumplido ni veinte años, siguen siendo palpables.

El origen de la protesta en Argelia fue tan espontáneo como en otros lugares del mundo árabe. En Túnez la muerte quemado a lo bonzo de Mohammed Buazizi, un titulado universitario condenado a vender frutas –y desesperado por la política de permisos del régimen—, desencadenó un terremoto de descontento que hoy sigue empujando a miles de personas a manifestarse por el cambio en otros rincones del mundo árabe. Siria es el caso más evidente, con una rebelión librada por amplios sectores sociales enfrentados al régimen alauita de Bashar El Assad, que reprime sin escrúpulos a sus rivales. La fragmentación religiosa del país árabe amenaza con extender el conflicto a otros terrenos, como la divisoria entre suníes –que constituyen el 90% de la población— y chiíes –la casta alauita que gobierna el país pertenece a esta rama del Islam.

Las primeras manifestaciones de cólera popular en Argelia tuvieron lugar el 4 de enero. Enero y febrero también registraron diversos casos de intentos de suicidio por quemaduras a lo bonzo en diversos puntos del país (En conjunto, se han registrado en Argelia un centenar de casos y 20 concluyeron en muerte). El 5 y el 6 de enero, diversos grupos de jóvenes tomaron el centro de Orán –la segunda urbe del país— y de varios barrios de la capital. Bab el Oued, el barrio en el que se iniciaron las Revueltas del Pan de 1988, era uno de los centros de los disturbios. Las protestas fueron muy violentas, pero no masivas.

La llamada Plataforma por la Democracia y el Cambio convocó manifestaciones con una participación decreciente en semanas sucesivas. Las convocatorias apenas lograban sobrepasar los 5.000 asistentes en la capital⁴.

La juventud que salió a protestar el pasado enero en las calles de Orán, Argel o Constantina denunciaba la subida de los precios de algunos productos básicos, como el aceite y el azúcar. Rápidamente, el régimen se aprestó a mover ficha para contener la indignación popular. El Gobierno de Argel tomó la iniciativa de subvencionar los productos básicos con ayudas por valor de 23.000 millones de dólares. Las promesas del Ejecutivo se multiplicaron en las primeras semanas de manifestaciones: duplicación de salarios para diversas categorías social, desde oficiales de policía hasta funcionarios de la judicatura. Y el sueldo a millones de ciudadanos de tierras gratuitas y préstamos a intereses bajos. Literalmente, Argel se embarcaba en un proceso de “compra” a su población, sin duda beneficiado por sus extraordinarios recursos naturales y riqueza presupuestaria.

A imagen y semejanza del jefe de Estado del vecino marroquí –el rey Mohamed VI—, quien lanzaba la elaboración de una nueva Carta Magna reformista en marzo, el presidente de la República, Abdelaziz Buteflika, se aprestó a iniciar la reforma moderada de la Constitución en vigor en junio. El viejo general –que ya ha cumplido 75 años— anunciaba una reforma moderada de la Constitución que prevé una mayor participación política de diferentes sensibilidades, la ampliación de los derechos y la despenalización del delito de prensa.

La Primavera Árabe entra en su segundo año con una agenda cargada de objetivos. La democracia no es un fin sencillo que pueda lograrse con una revolución. El largo camino hacia la libertad y la justicia empleará a varias generaciones de árabes y será un proceso jalonado de dificultades, de pasos adelante y de retrocesos, como lo evidencian los casos de Egipto o Túnez. El escenario posterior a la primera oleada revolucionaria demuestra cuán conservadora las sociedades árabes siguen siendo a ojos de Occidente. Las elecciones parlamentarias celebradas en Túnez, Egipto o Marruecos dieron la victoria a formaciones islamistas, grupos que sólo

⁴ “In Algeria, a chill in the Arab Spring”, *The Washington Post* (07/04/11).

[Http://www.washingtonpost.com/world/in-algeria-a-chill-in-the-arab-spring/2011/04/07/Afda9E4C_story_1.html](http://www.washingtonpost.com/world/in-algeria-a-chill-in-the-arab-spring/2011/04/07/Afda9E4C_story_1.html)

discretamente participaron en las protestas diseminadas por la región a comienzos de 2011.

Las revoluciones de Túnez y Libia –esencialmente– provocaron un súbito éxodo de personas hacia territorio europeo. Por el momento, el caso de Argelia es excepcional: pendiente un cambio profundo en las estructuras del Estado y dadas las concesiones económicas aplicadas por el Gobierno, el flujo de emigración asociada a la Primavera Árabe es insignificante.

Lo cierto es que desde que comenzara la Primavera Árabe, alrededor de 25.000 magrebíes –principalmente tunecinos- huyeron a Europa para escapar de las revueltas o de las malas perspectivas económicas. Italia ha recibido la mayor parte de esos inmigrantes magrebíes, pero también Francia, que sigue siendo el país preferido para los habitantes de la región. La Unión Europea –y en particular estos dos países– están llamando a la reforma del acuerdo Schengen para endurecer las condiciones de entrada.

Pero el deseo de abandonar el Magreb es anterior a la Primavera Árabe. Y, a buen seguro, la sobrevivirá. Un estudio de Gallup de noviembre de 2010 arroja el dato general de que, aproximadamente, uno de cada cuatro magrebíes quería dejar su país antes de las revueltas. Tres de cada diez tunecinos (28%) expresaba su deseo de instalarse permanentemente en otro país. Entre los marroquíes y los egipcios el deseo era del 24% y entre los libios del 27%. Los argelinos eran los que marcaban una cifra más elevada: un 31%. Francia era el país preferido para los marroquíes, argelinos y tunecinos. Volvían a llevarse la palma los argelinos, un 75% de los que deseaban continuar sus vidas lejos del lugar donde vieron la luz por primera vez mostraba su predilección por Francia⁵.

4. LA INMIGRACIÓN COMO VÁLVULA DE ESCAPE EN ARGELIA. EL CASO DE LOS *HARRAGAS* ARGELINOS.

⁵ “One in four in North Africa Desired to Migrate Before Unrest”, en <http://www.gallup.com/poll/147344/One-Four-North-Africa-Desired-Migrate-Unrest.aspx>

Las condiciones de desesperanza que comparten millones de argelinos tanto en el ámbito rural como urbano explican el deseo de emigrar al Europa, a la que se sigue considerando como un paraíso cercano que merece arriesgar la vida propia.

Para los jóvenes argelinos, la emigración es la única esperanza en un país sin oportunidades. Los jóvenes, que son el 75% de la población, se debaten entre el dilema de irse o quedarse en el asfixiante ambiente social y político del país mediterráneo. Europa es "El Dorado", pero a menudo un sueño inalcanzable para los *harraga*, los candidatos a la emigración clandestina.

La voz *harraga* procede del árabe y significa "quemar, incendiar". A bordo de destartaladas embarcaciones, estos jóvenes intentan "quemar" las fronteras. No se trata en todos los casos de personas desesperadas. Es cierto que muchos candidatos al exilio se encuentran en paro. Pero muchos otros son licenciados universitarios. Cada año salen al mercado laboral 400.000 titulados, según cifras del Ministerio del Interior argelino. En torno a la mitad de los argelinos que tratan de abandonar de forma irregular el país poseen alguna forma de titulación. Y otros muchos tienen incluso un trabajo. Pero rechazan el *impasse* en el que se encuentran. La ausencia de plenas libertades y de canales de expresión política, sindical y cultural alimenta el sueño europeo.

Una de las prioridades actuales del Gobierno argelino pasa por consolidar los lazos que vinculan a las últimas diásporas –especialmente formadas— con su país de origen para implicarlas en el progreso económico nacional.

El fenómeno de los *harraga* se ha acentuado en los últimos años, casi coincidiendo con las mejoras en la situación de la seguridad en Argelia. "*Durante los años 90, en medio de la deriva terrorista, apenas había emigración*", constata Faysal Ukazi, periodista del periódico francoárabe *Algeria News*. Superado el decenio sangriento de la guerra civil, el régimen superar su crisis de legitimidad. Es incapaz de dar solución, tras veinte años en control del tejido productivo de uno del país más rico del Magreb, a las demandas y las inquietudes de la población argelina.

En Argelia apenas hay diálogo social y las autoridades ni siquiera han hecho un esfuerzo para comprender el fenómeno. A falta de proponer soluciones constructivas, la Administración instauró en mayo de 2007 la emigración como delito, tipificado como "salida ilegal del territorio nacional". Pese a ello, las historias

de aquellos que han tenido éxito en el extranjero alimentan la imaginación de los candidatos al exilio.

El descontento entre las nuevas generaciones es total. El acceso al mercado laboral es complicado. El paro supera con diferencia la cifra oficial del 15%. La economía informal, como ocurre en otros países árabes, implica a muchas más personas que carecen de cualquier forma de empleo regular y de coberturas y prestaciones sociales. Los que consiguen un empleo tampoco pueden realizarse plenamente. El salario mínimo es de 12.000 dinares al mes –unos 120 euros. Pero lo normal es ganar mucho menos.

Lo cierto es que hasta 2007 el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados no había advertido como significativo el flujo de *harragas* argelinos hacia la Unión Europea. Más de 67.000 personas atravesaron el Mediterráneo para pedir asilo en Europa en 2008. De ellos, más de 36.000 llegaron a las costas de Lampedusa (Italia).

A pesar de que conocer un número exacto de personas que tratan de abandonar el territorio magrebí resulta casi imposible, en 2009 pueden contarse por centenares los casos de llegadas de argelinos a Italia. Se alcanza el cénit del fenómeno⁶.

Los Acuerdos alcanzados en los últimos años entre la Unión Europea y los países del Magreb para el control de la emigración han obligado a los emigrantes a modificar las rutas tradicionales de éxodo, desde Marruecos a España.

La institucionalización de la corrupción acentúa la indignación de los jóvenes –y del resto de la población. Los medios de comunicación de masas y la red ofrecen a los argelinos la existencia de realidades prósperas y libres a la vuelta de la esquina. El consumismo se cuele impulsado por las nuevas vías de la globalización para afectar también a los jóvenes de Argelia, que recurren incluso a la prostitución para poder sobrevivir.

Debido a su situación geográfica como país de tránsito entre África y Europa –y que se convierte progresivamente en un país de destino—, Argelia afronta además la problemática de la recepción de un flujo continuo de inmigrantes ilegales. En los

⁶ RYAN, Yasmine: "Exodus From North Africa Full of Perils" (08/11/09), *The New York Times*.

países del África subsahariana, los emigrantes huyen de la pobreza. Argelia es un caso atípico. Argelia es un país rico, con grandes reservas de gas y petróleo. Pero el país sigue siendo pobre y candidato a ser escenario de una masiva indignación popular. Y del continuo goteo de emigración.

Un reciente estudio del ISEE (Instituto Nacional de Estadística y Estudios Económicos) arrojaba recientemente el dato de que uno de cada dos emigrantes argelinos a Francia –uno de los destinos más importantes de la diáspora magrebí— es mujer⁷.

Otro estudio, en esta ocasión obra de la socióloga Myriam Hachimi Alaoui, destaca que numerosas mujeres obligadas a abandonar su país de origen han desarrollado brillantes carreras en Francia después de haber obtenido diplomas universitarios en francés en Argelia. En el país magrebí habían iniciado su concurso en movimientos de emancipación femeninos –al margen de otras causas sociales— y la amenaza islamista las empujó a buscar fortuna fuera de Argelia. *“Temiendo por su vida o la de sus más allegados, e inquietas por el futuro de sus hijos y no soportando más la condena de ser inferiores y las presiones que esto apareja, muchas mujeres han tomado el camino del exilio a veces precipitadamente. Se marcharon, principalmente, a Francia o a Quebec”*. No en vano, Francia –París, para ser más precisos— ha registrado importantes concentraciones de exiliados argelinos en el marco de la Primavera Árabe y es sede de una creciente actividad contraria al régimen de Buteflika.

Según datos del ISEE, la inseguridad durante los años 90 en el país magrebí y la depresión política y económica de los años 2000 incidió en la feminización de la emigración argelina. Desde 1982 a 2000, la tasa de mujeres emigrantes basculó desde el 36% al 51%. Estas mujeres comienzan desarrollando trabajos poco cualificados pero estudios demuestran que alcanzan, con el tiempo, empleos de calidad. Las repercusiones de esta emancipación femenina a través de la emigración se dejan notar en el ámbito familiar: no pocas parejas y familias terminan rompiéndose en el país de destino por culpa de cónyuges nostálgicos de la cultura machista de origen, incapaces de adaptarse al nuevo escenario.

⁷ *El Watan*, “Un emigré sur deux est une femme”, 20/09/2011

5. CONCLUSIONES: EL REFUGIO DEL TERRORISMO

El presidente argelino, a pesar de las múltiples reformas anunciadas con el fin de paliar las protestas callejeras al calor de la Primavera Árabe, no ha logrado limar el descontento social, especialmente en la región de la Cabilia, al norte del país, conocida también como la *pequeña suiza* (el apodo que recibió tras convertirse en el único lugar que escapó de los atentados terroristas durante la guerra Civil argelina de 1992).

Esta región ha adquirido fama de combatiente porque sus ciudadanos, la mayoría bereberes, protagonizaron en el año 2000 manifestaciones en las que reclamaron a favor de la identidad bereber, pero sobre todo una solución a la miseria, la corrupción y el paro. Esta sublevación popular acabó con la muerte de 125 personas en manos de las fuerzas del orden y demuestra que Argelia ha sido epicentro, desde hace más de una década, de incesantes protestas de carácter social y política.

A la incipiente hostilidad por un mundo de abusos de poder, y de una ausencia de democracia hay que sumar los datos elevadísimos de paro que lejos de menguarse siguen disparado para una juventud que representa el 75 % de la sociedad argelina. Por consiguiente, en Argelia, el que no emigra, tantea las filas islamistas, peor aún, se suicida. Ésta es la región que mas suicidios han registrado por año. Algunas encuestas hablan de dos al día. La desesperanza, crea, además vandalismo en esta región del país donde las fuerzas del orden están ausentes, permitiendo así que se convierta en refugio de los islamistas del antiguo FIS enfrentados al poder central.

Una parte territorial de Argelia, concretamente en el sur del país, está sirviendo de bastión del terrorismo de Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI). Esta parte queda integrada en el llamado *triángulo de la muerte* que abarca, a su vez, el norte mauritano, Níger y el norte de Mali. Todo ello se sitúa en la banda del Sahel, una vasta región desértica, donde los terroristas se mueven libremente y colaboran con traficantes de drogas y de humanos. Después de los mauritanos, el mayor número de terroristas integrados en AQMI proceden de Argelia- que son los veteranos y los jefes. Es lógico que la mayoría de los alqaedistas posea la nacionalidad argelina porque los orígenes del terrorismo de AQMI se hallan este país tras el estallido de la Guerra Civil en los años 90 entre los islamistas y el Ejército.

El auge de la ideología terrorista de corte yihadista se explica porque precisamente los regímenes árabes están fracasando en la construcción de un futuro real de oportunidades y bienestar para esas sociedades, que se mueven hacia la frustración y desarrollan un sentimiento sostenido de odio. Algo que se ha visto nítidamente en los últimos meses tras la sublevación popular en los países árabes bajo regímenes despóticos. No hay dudas de que la precariedad ha provocado que los jóvenes o estén buscando el escape a Occidente donde asimismo son susceptibles de ser captados por entramados terroristas⁸ o se aferren a la religión islámica, en las mezquitas, hasta adoptar una visión radical de la religión que le lleva a encontrar refugio en el yihadismo como solución a los males. Y aún siendo la emigración ilegal una de las prácticas más tentadas por la juventud argelina, las posibilidades de emigrar hacia “El Dorado” se han visto notablemente reducidas desde que se ha estrechado la colaboración entre la Unión Europea y Argelia en la lucha contra la inmigración clandestina.

Un año después de la primavera árabe nuevos aires de esperanzas podrían abrirse para la población argelina que se siente desposeída y considera que un cambio de gobierno sería un punto de partida para entrar en un real proceso de cambio en el país. Buteflika, presionado por la calle y los cambios políticos en sus vecinos del Magreb, donde el islamismo moderado está siendo la alternativa elegida por los pueblos para afrontar los males endémicos de la sociedad, ha autorizado para las próximas elecciones que se presenten en los comicios nuevas formaciones políticas así como el Frente de la Justicia y el Desarrollo (FJD). Precisamente este partido, el FJD, de ideología islamista y verdaderamente opositor a Buteflika, centra la mayoría de las miradas y esta siendo una opción predilecta sólo para una minoría de los argelinos. De momento, el Frente Islámico de Salud, ilegalizado en 1992, sigue sin ser autorizado por el régimen. Otras corrientes islamistas moderadas legales- así como el Movimiento para la Sociedad y la Paz, Ennahda y El Islah- también compiten en esta carrera legislativa con el ánimo de conquistar el Parlamento al calor del ascenso de los partidos islamistas en otras zonas de la región. Sin embargo, lo tienen difícil dentro de un sistema cuya hegemonía política, desde la independencia del país hace medio siglo, ha residido en los partidos tradicionales afines al régimen militar. Acabará por cumplirse, según los analistas, el pronóstico del voto a la continuidad y al status quo.

⁸ Merlos, Alfonso. Autor de la tesis “La transformación de Al Qaeda”

SUGERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS DE LA AUTORA

WERENFELS, Isabelle: *Who is in charge? Algerian power structures and their resilience to change*. Febrero, 2010, Science-Po/CERI (CNRS), <http://www.ceri-sciences-po.org>

MARTÍENZ, LUIS: *Le cheminement singulier de la violence islamiste en Algérie*. *Critique internationale* n°20, Julio 2003.

ENTELIS-SONATRACH: *The Political Economic of an Algerian State Institution*, enero 2000, www.ceri-sciences-po.org

Economist Intelligence Unit <http://www.eiu.com/Default.aspx>

EVANS, Martin: *Algeria: France's Underclared War*, Oxford University Press, 2011

SESSIONS, Jennifer: *By Sword and Plow*, Cornell University Press, 2011

CAMUS, Albert: *Solitaire et solidaire de Catherine Camus*, Ed Michel Lafon, 2010

Edita

FUNDACIÓN
IBEROAMÉRICA
EUROPA

Copyright © Fundación Iberoamérica Europa

Fundación Iberoamérica Europa
C/ General Arrando 14, Bajo B - 28010 Madrid
Tel: 91-5322828
fundacionfie@fundacionfie.org
www.fundacionfie.org

Fundación Iberoamérica Europa no se identifica necesariamente con las opiniones expresadas en los textos que publica.